



El enviado de Dios

España ha luchado por Dios y por la Patria.

Por Dios, primero.

Así han coincidido en consignar todos los buenos la muerte gloriosa de sus héroes y mártires.

Hemos luchado por Dios, por defender sus santas leyes, por su sagrado culto, por sus templos, sus imágenes, sus sacramentos.

Por la difusión sin trabas de su

divina enseñanza, por la predicación, por la prensa buena y el libro sano.

Por Dios, sí, sobre todo.

Por las costumbres puras y santas.

Por vivir en paz, en armonía cristiana, amándonos unos a otros, como nos enseñó el Maestro divino.

Por Dios, sobre todo, sí,

Por Jesucristo, presente en la Sagrada Hostia, tan horrendamente profanado y blasfemado.

Hemos hecho la guerra y la hemos ganado para que Jesús esté complacido entre nosotros, para tenerle en el Sagrario, para visitarle, para comulgar y saturar nuestra alma de divinidad, de fortaleza divina y ansias de santidad.

Para tener templos amplios y hermosos, como corresponde a la casa de Dios,

para tener sacerdotes... que sigan la vida de Jesús y nos prediquen su Santísima Ley y nos perdonen los pecados,

y celebren la Santa Misa, y mantengan en el mundo la vida divina,

y nos aseguren la salvación eterna.

Los rojos vieron en el Sacerdote al blanco de su furor satánico. Perseguían a Dios y per-

seguían, por eso, al Sacerdote. Querían aniquilar la religión y mataban, por eso, a los Sacerdotes. Tenían lógica, lógica satánica, pero lógica.

Los cristianos no lo han visto con bastante claridad.

No hay Cristianismo sin Cristo.
No hay Cristianismo sin Sacerdotes.

Es verdad que se ha despedido el sentimiento religioso;

Que se respeta y estima el culto;

Que se celebran actos públicos religiosos de una grandiosidad emocionante;

Que se acude más a la Iglesia;

Que se respetan la fe y las ideas cristianas;

Que se respeta más al Sacerdote...

Es verdad... pero no basta.

El Sacerdote es la representación del mismo Jesucristo.

Su palabra es la de Jesús; su moral, sus normas de vida, sus consejos, son los de Jesús; sus oraciones, sus sacramentos, son de Jesús; la gracia que infunde, perdona, redime, transforma las almas y eleva la vida, es de Jesús...

El Sacerdote es un ser de transparencia sobrenatural en el que desaparece lo terreno y a su tra-

PAX VOBIS

Año XLIII

Zaragoza, 8 de Marzo de 1941

Núm. 951

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica (por ahora) los primeros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.º decha.

SALUDO A FRANCO !! ARRIBA ESPAÑA !!

Un ejemplar 2 pts. al año; 10 ejemplares 10 pts.; 100 ejemplares 100 pts.

Cuarta página con original propio, para Parroquias, Asociaciones, etc. Pídanse precios y muestras

Ayuntamiento de Madrid

vés la mirada alcanza sólo a la Divinidad.

El Sacerdote ha de tener—tiene—el atractivo sobrenatural del mismo Jesucristo, que es su única razón de existir.

Por eso el Sacerdote debe ser de la mayor estima y veneración.

Y no deben aguardar las gentes a que lo haga todo el Estado; a que las leyes lo colmen de honores y bienestar.

Los fieles son los que inmediatamente reciben el provecho espiritual.

Los buenos son los más amantes del Sacerdote.

Los malos y los mundanos, los que lo aborrecen.

Los buenos buscan al Sacerdote, le admiran y no ven en él al vecino pacífico, al tertuliano bondadoso, al honrado administrador o asesero, al hombre de saber... No.

Los buenos, en el Sacerdote ven al enviado de Dios.

Por eso los buenos no saben ni pueden pasar sin él, porque no pueden pasar sin Dios que es su vida y su felicidad.

Por eso los mundanos y los malos no quieren al Sacerdote, que les causa fastidio, porque no quieren nada con Dios.

Es preciso que todos se den cuenta y estimen y rodeen de veneración al Sacerdote, que le escuchan y obedezcan con plena confianza, que sientan honda gratitud a Dios.

Que lo vean los niños y sepan el tesoro que les ha dado Dios en el Sacerdote.

Que sientan los padres el anhelo de tener un hijo tan grande y se llenen de santo orgullo al poder besar sus manos consagradas; al oír, llenos de emoción y de ternura, su misa, y gozar de la felicidad de vivir en su compañía.

Mucho se ha hecho ya. Muchos son los que han ingresado

en los seminarios atraídos por esa grandeza divina.

Muchos han ido ya de adultos. Hacen falta más, muchos más para suplir a tantos millares de Sacerdotes mártires o fallecidos estos años.

Hace falta también orar por el Seminario, donde se forman los Sacerdotes de todos los pueblos y de todas las parroquias y de todos los cristianos de todas las clases sociales.

El Seminario es para todos. Es fuente de todas bendiciones celestiales.

Es preciso reconstruir los Seminarios deshechos o destrozados.

El día de S. José es el día del Seminario.

Que lo sepan todos los cristianos.

Que muestren su estima y su gratitud al Señor.

Que el Seminario sea objeto de nuestro cariño fervoroso y agradecido. FIDEL ROMANO.

LA ANUNCIACION Y LA ENCARNACION

¡Que olor de azucena aquí se respira, embriaga el sentido y el alma extasia!

Es porque aquí vive la Virgen María, edén de los cielos en tierra maldiva.

Por eso el Eterno en tanto la estima, porque en Ella tiene todas sus delicias.

La hizo sin mancha; también la más rica del cielo y la tierra; en gracia y carismas, en la más excelsa, en la más elegida

para ser la Madre que a El le dé la vida.

La Virgen orando instante suspira que al punto el Señor envíe al Mesías

De pronto la estancia cual sol se ilumina, y el nuncio celeste se muestra a la vista

«Ave, el ángel dice, eres la escogida para ser la Madre de Dios que me envía». Se turba la Virgen; que no es Ella digna de la excelsa nueva

qué le comunican.

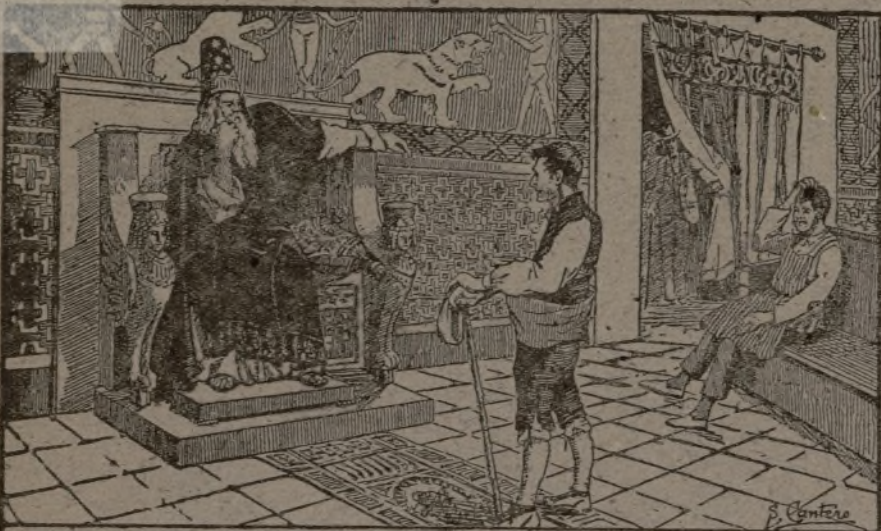
«No temas, Señora, el ángel le afirma, llena eres de gracia, del cielo delicias».

¿Como puede ser lo que profetizas, siendo siempre Yo Virgen sin mancha?»

«Serás Virgen Madre que Dios fecundiza cubriendo a su Esposa con su sombra misma».

«De Dios soy la esclava. Haga El lo que afirma». Se hizo el Verbo carne, del mundo la Nictima.

MARIANO



TRIBUNAL BARATO

—¡Macario...!

—¡Síñor...!

—¡Entra!

—Ya hi entrau; ¿qué manda usté?

—¿Hay gente?

—No señor.

—Me alegro; vamos a aprovechar este rato.

—Lo que usté quiera. A mí ta-

mién me gusta aprovecharlo todo. Y el tiempo es lo que más me gusta aprovechar, hasta el ultimo minuto. Cuando toca el despertador le daría un tozolon, y al mejor día aun se lo daré; que siempre toca cuando estoy más a gusto en la cama y no me quió devantar por eso, por aprovechar el rato.

—No me refiero a eso. Eso es precisamente lo contrario, perder el tiempo, y así te pasa que te duermes otra vez y llegas tarde. Al principio es preciso vencerse y sin pereza, ¡arriba! El primer acto del día debe ser para Dios, que es el primero, y debemos procurar no robarle lo que le pertenece; y dárselo con alegría, y de buena gana, y con buena cara.

—Pues miusté, a mí me paice que s'aprovecha más el tiempo quedándose en la cama. Siempre ícia mi madre a mi padre, quen pa escanse, los domingos: hoy que no tienes quír a trebajar aprovecha, no te devantes tan pronto; y hasta la misa mayor roncando como un tocino. A más lo primero me paice a mí ques devantase y vistise, lavase el que lo tiene por costumbre, painase y ponese una mijaja decente pa estar delante de Nuestro Señor; porque cuando tespiertas no te pués endrezar, te sabre la boca, testiras como los perros y techarías otra vez de güena gana, que yo ya lo hago alguna quiotra vez.

—Claro, y te tengo que llamar una porción de veces. No lo ha-

gas, pues, así. No te dejes vencer de la pereza y le ganas ya la primera batalla al demonio. Dios te mira, espera tu primera mirada y el cariño de tu corazón. Dios es padre y nos contempla gozoso cuando nos ve que le amamos con toda el alma.

—Me paice que sentetiene usté mucho.

—¿Qué?...

—¿No ha dicho usté que quería aprovechar el tiempo?

—Pues ya lo hacemos.

—Yo pensaba que quería que limpiase la alfombra u alguna cosa u fregar el suelo u los cristales, como otras veces.

—Estamos en plena Cuaresma y es preciso repasar la doctrina y por eso te hablaba de la necesidad que tenemos de la oración, ya al principio del día. Así adoramos a Dios y le reconocemos como Señor de todo y nuestro; le pedimos su gracia para pasar el día sin pecar y servirle en todo. ¡Qué alegría pensar en que Dios nos ve, nos ama y nos protege! De este modo vamos por un mundo luminoso y lleno de encanto. ¡Qué felicidad si hemos pasado el día sin pecar! Con la gracia de Dios, podemos. Y al terminar el día—que puede ser el último de nuestra vida—...

—No quíá Dios... ¿Pa qué pensar en eso?

—Algún día será. Lo cierto es que tampoco sabemos que no lo será. Lo seguro es disponer nuestra alma para dar cuenta a Dios. Un poco de examen de conciencia en serio, dar gracias a Dios por sus beneficios y pedirle perdón de todos nuestros pecados, encomendándole a la Virgen y, al ángel de la guarda.

—Eso ya lo hago to los días. Algún día me quedo adormido en Santa María...

—Si los hombres rezasen; si todos los cristianos hicieran bien la oración de la mañana y de la noche... cambiaría el mundo. ¡Empezar bien el día y acabarlo bien! ¡Dios mío!, qué transformación. ¡Qué pena pensar que muchos no se acuerdan nunca de Dios, que es su padre; que nunca le dicen una palabra de cariño... si acaso alguna injuria, como si fuera lo más abominable...! Ahora, es verdad que se ha purificado mucho el ambiente, pero es necesario rezar, acudir a Dios, que es la fuente de la vida y de la felicidad. En todo tiempo, pero con más motivo en Cuaresma; es tiempo de oración y de penitencia. ¡Reza, hijo mío, reza—

—Aspérese, que voy a buscar el rosario.

—Es preciso que recemos mucho por nosotros, por los pecadores, por los que no rezan, por España, por la paz... pidamos mucho por la paz, hijo mío— ¡Reina de la paz, ruega por nosotros.

Tilín, tilín...

—¡Anda, que llaman!

—¿Se pué pasar?

—Adelante, adelante.

—¿Güenos días tenga usté.

—Muy buenos días nos dé Dios a todos.

—Dios lo quiera, pero me paice que Dios no hace caso de nosotros.

—No digas eso. Dios es nuestro Padre y nos ama con amor infinito. ¿Cómo se ha de olvidar? ¿Tú te olvidas de tus hijos? Pues Dios ha dicho: "Aunque una madre se olvidara de sus hijos. Yo no me olvidaré de vosotros".

—Está todo mu mal, señor Mago; paice cosa del demonio; como si estuvián sueltos to los diablos del infierno. Miusté químos pasau mucho, que no es pa contalo; y lo questamos pasando.

—Lo que yo no sé es cómo nos aguanta tanto Nuestro Señor. Con tanto como le hemos ofendido y después de tan tremendos castigos... Era para que nos hubiéramos llenado de santo temor y hubiéramos cambiado radicalmente. Dios quiere que nos enmendemos y nos da los medios. Se ve que tiene una predilección manifiesta por España. Sin duda la Virgen dai Pilar es nuestro amparo y salvación. Ante el Pilar se detuvo la irrupción de los bárbaros marxistas; nada pudieron las furiosas acometidas de dieciocho meses casi a las puertas de Zaragoza, ni las bombas arrojadas por un malvado y traidor. Es evidente, Dios quiere mucho a España y la Virgen sigue velando por ella. No digáis que no se acuerda de nosotros; eso es una ceguera y una blasfemia.

—Si ya lo conozgo, que si no hubiá sido por la Virgen del Pilar, ¿ónde estaríamos todos? Pero quí ícise que ahura hoy mucha gente mu mala.

—Sois egoístas y olvidadizos. No os acordáis de cómo estábamos, a pesar de lo tremendo que ha sido. Si pensamos un poco, nos parece un milagro—y lo ha sido—el que hayamos quedado libres de semejante situación y estar como estamos; con esta libertad absoluta, sin temores, viviendo plena-

mente nuestra fe y preparando intensamente un porvenir mucho más sólido y feliz. La pobreza y agobios económicos no significan nada y los pasamos bien a gusto pensando en el pasado.

—¡Lo que nos ha tocau pasar! ¡Si usté supiera, señor Mago—

—Pues parece que se os olvida.

—No quisiá acordame, que bastante himos penau. Lo pasau, pasau. Ahura a pasalo, lo mejor que se puede, que ya himos pasau bastante.

—Así piensan muchos, por desgracia, con un egoísmo insensato y una ingratitud inexplicable. Ahora lo que es preciso escarmentar en lo pasado, por eso que ha sido tan terrible; y poner los medios para que no vuelva a pasar más. Amar más a Dios; amarle con toda el alma, procurando interesarnos más por todas las cosas religiosas, instruyéndoos más en las verdades cristianas; asistiendo a las explicaciones doctrinales y a los sermones de Cuaresma; confesándoos a menudo y llevando una vida santa y alegre.

EL MAGO.

Ecos del Sagrario

¡Señor!...

Que estoy en tu presencia.

Hazme sentir esta presencia en la íntimo de mi alma.

Que Te vea como eres.

Con toda tu grandeza y majestad.

con todo tu poder infinito

con toda tu hermosura, que eres el atractivo y la felicidad de los cielos.

con todo tu amor.

Porque a veces...

Me da vergüenza decirlo... pero Tú ves mi interior, pues todo lo penetras como si fuera de cristal.

Tú lo ves... estoy frío, como si no estuvieras delante porque no te veo con los ojos...

Estoy con la insensatez de un niño pequeño.

Te veo, sí, con la luminosidad de la fe.

Concédeme que te vea con fe ardiente y con atención continua y gozosa.

¡Señor, que vea! Te digo con el ciego de Jericó.

J. ADELAC

OLOR DE CRISTO

MAS OBRAS

Dado el impulso vital con que todo se iba desarrollando ocurrió como con todos los seres vivos. Los árboles no crecen sólo en longitud y grueso; se multiplican prodigamente las ramas, las hojas y los frutos. Así ocurrió con las obras de acción social. Al principio parecía que la obra iniciada absorbía la atención total y llenaba ya las aspiraciones; pero pronto se ensanchaban los horizontes, que parecían crecer sin cesar conforme se iba avanzando.

Satisfecha una finalidad, se observaba con ambición cristiana que había otras necesidades no alcanzadas y que era preciso satisfacer. Aprendimos a ver la realidad y nos observábamos con asombro y verdadera angustia rodeados de un mundo cristiano sin espíritu cristiano, inficionado del liberalismo político y social, en plena explotación del hombre, que utilizaba al hombre cuando le convenía y lo abandonaba sin pena cuando no le servía.

Era preciso poner en todas las obras hombres de espíritu cristiano que dieran paso a Dios y fueran expresión de una sociedad cristiana.

Don Juan pensó en movilizar a las mujeres, muchas dotadas de gran piedad y de una docilidad natural.

Reunía en juntas diversas a un grupo de estas jóvenes y las iba formando más en la piedad al mismo tiempo que se las instruía en las obras a que se pensaba destinarlas.

De allí salieron primero Escuelas dominicales; varias funcionaron con gran asistencia y provecho, ocupando así una parte del domingo en la instrucción primaria y religiosa de muchas jóvenes, evitándoles además los peligros de diversiones mundanas y de bailes.

Pero la mirada de don Juan iba más lejos. Pensaba en las obreras, que se distanciaban cada vez más de la Iglesia y son almas capaces de gran religiosidad, que han de ser madres de familia y base por tanto principal de los hijos.

Las obreras necesitaban mucho de la instrucción y la Escuela dominical, como es semanal, no basta. Era preciso una escuela diaria que las recoja al salir del taller y de la fábrica; la la Escuela

la nocturna, que parecía una temeridad por la novedad y peligro en nuestras costumbres.

La dificultad no era sólo por las obreras, era también por las instructoras, a quienes temían sus padres permitir esa enseñanza a esas horas, que perturbaba su horario familiar y hasta su tranquilidad.

Don Juan no vaciló y se fundó la Escuela nocturna. Puso al frente personas de edad y respeto; su prestigio espiritual superó todas las dificultades y fué la garantía y seguridad para todos. Aquella escuela recibió alumnas de todas clases, muy ignorantes, y muchas sin base alguna religiosa, inconstantes, veleidosas y frívolas. Pero se fué consolidando y se consiguió dar enseñanza a muchas obreras, que quizás fué la única que han recibido ya.

Tiempos difíciles aquellos, penosos, en que estaba socavado el prestigio religioso y se creía necesario ir infiltrando el espíritu cristiano, primero sin nombrarlo para evitar el recelo y la desbandada.

Luego se quiso avanzar más. Se pensó en penetrar en el taller y en la fábrica y llevar allí a Jesucristo por medio de prácticas religiosas y buenas lecturas.

Ya no era bastante la propaganda prodigada con la prensa y el libro. Muchas no la leen; muchas leen lo que cae en sus manos sin saber elegir; a veces, la novela zafia y precoz o las aventuras locas y disparatadas...

Don Juan había leído la obra "Lectura en los talleres" y quedó entusiasmado de ella. Era un medio admirable y eficaz de llevar buenas lecturas a esos grupos de obreras que escuchan con singular deleite el cuento, la novela y la historia.

En seguida hubo un nuevo grupo de jóvenes que se comprometieron a ir a un taller o fábrica a leer.

Se invitó a los patronos y no faltó quien aceptó gustoso el que durante el trabajo hubiera una hábil lectora que entretiene a sus obreras gratuitamente, leyéndoles novelas escogidas o lecturas instructivas y amenas.

El bien era inmenso. Escuchaban con interés cosas bien leídas, que seguramente no hubieran caído en sus manos; y se des-

PAGAN SUSCRIPCION CON SOBREPRECIO

Cesáreo del Castillo, Sangüesa; Inocencio Julián, Palma de Mallorca; Superiora Hospicio, Tarazona; Superiora Asilo S. Jerónimo, Estella; Hnas. Sta. Ana, Fitero; Jacoba Albizu, Pamplona; Gabriel Valero, Zaragoza; Dolores P. de Bernabé, Valtorres; Pilar Mauri, Barbastro; María Iranzo, Zaragoza; Superiora RR. Paulas, Carabanchel; Francisco Aguilar, Valderrobdes; Ignacio Rodrigo, Tudela; Vicenta Blánquez, Gregorio Blánquez, Cipriano Anadón, Asunción Gayán, Macario Navarro Salillas, Elías Gracia y Concepción Campos, de Juslibol; Joana, Hospital S. J. de Dios, María Jesús Galé, Santa Eulalia de Gállego; Superiora Hnas. Santa Ana, Hospital S. J. de Dios, Madrid; Rosalina Sáenz, Soria; doña María Saura, viuda de Batlle, Barcelona.

PARA LAS OBRAS DEL PILAR

Enviado a esta Administración por distintos suscriptores y depositado en los cepillos de dichas obras, 42 pesetas.

pertaban en sus corazones sentimientos elevados que iban reformando sus ideales al propio tiempo que adquirían insensiblemente una instrucción que no les robaba tiempo alguno fuera del trabajo.

Estas lecturas evitaban otras conversaciones y comentarios y suscitaban después charlas sobre los asuntos escuchados. En muchos casos eran esperadas y deseadas las lecturas.

¡Lástima que no se propagase más!

¿Qué se ha hecho de todo aquello?

Ahora se podría hacer mejor que nunca.

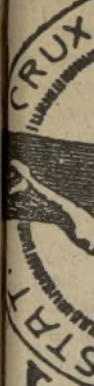
JUAN DE LA CRUZ

T. E. "EL NOTICIERO" — COSO, 79 — ZARAGOZA

Para las Parroquias, Círculos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es "El Eco de la Cruz" un periódico de propaganda social y religiosa sana popular.

Ayuntamiento de Madrid

FRANQUEO CONCERTADO



He
la V
Se
nidad
Co
Lo
Lo
ciales
y me
Lo
mación

Un e
Gua